

JULIO - NOVIEMBRE 1936

Derrotas del fascismo en Madrid

Artículo de Cayetano Redondo Aceña publicado el 6 de noviembre de 1938 en el diario «Sur», órgano del Ejército de Andalucía con sede en Baza (Granada).

En Madrid han sucedido muchas cosas y se ha batido muchas veces la clase trabajadora por móviles altísimos de libertad, de emancipación económica y de justicia social.

Parecía que en Madrid, con su eterna sonrisa, con su elegancia de espíritu, no ocurría nunca nada. Están ya muy lejanas las fechas de 1909 y de 1911, en que el pueblo madrileño se manifiesta revolucionariamente en las calles y significa de modo airado su protesta contra los Gobiernos de la monarquía, servidores del capitalismo y de la dinastía borbónica, que llevaban a los jóvenes trabajadores como soldados a sacrificar sus vidas estérilmente en las vergonzosas derrotas que nuestra caricatura de militarismo hacía sufrir al pueblo en el territorio marroquí norteafricano. Más tarde, siguiendo ya una etapa histórica del período revolucionario contemporáneo, es la huelga de agosto de 1917 una magnífica explosión de protesta y rebeldía que llega a todos los rincones de España, salpicando su suelo de episodios dramáticos. Madrid fue ya entonces una ciudad en pie de guerra, con campamentos militares en las calles, enfiladas y dispuestas las ametralladoras para elegir sus víctimas entre los que no se avinieran a mostrar su adhesión a los defensores de un régimen corrompido, capitalista y monárquico. Algo sucedió en Madrid, como sucedió en toda España. Tabletearon las ametralladoras, rasgaron el aire los disparos de fusil y los sables de los esbirros tundieron las espaldas de los trabajadores. La cárcel, el hospital y el cementerio fueron una vez más lugares de reposo obligado para nuestros camaradas. Se extremó la persecución por hambre para los huelguistas negándoseles el trabajo una vez terminado el movimiento. Madrid sonreía... y alzaba los puños. Después la militarada de 1923, como un mal ensayo de dictadura, y los alardes de brutalidad policíaca que patrocinó **Martínez Anido**. Madrid continuaba siendo el de siempre, el que había elegido hacía muchos años a **Pablo Iglesias**, primer diputado socialista en España, y el que mostraba su repulsa a la monarquía en todas las elecciones hasta culminar en las del 12 de abril de 1931, que proclamaron de modo pacífico y solemne la República, como expresión de un deseo de paz y de justicia que han malogrado los servidores del fascismo extranjero.

Así hemos llegado a las jornadas de julio y de noviembre de 1936, que han sido de triunfo para el pueblo madrileño y de clamorosa derrota para quienes pensaban sojuzgarle fácilmente. Jornadas ardorosas de julio, llenas de emoción bélica y verdaderamente revolucionaria. Asalto y toma de los cuarteles que eran reducto de los militares sublevados. El pueblo tuvo rugidos y zarpazos de león que ahuyentaron y destrozaron a los chacales del fascismo. Ésta fue la primera derrota que los enemigos del pueblo tuvieron en Madrid, corazón de España.

Noviembre de 1936. Días grises y fríos de un otoño en guerra. Truena el cañón a las puertas de Madrid. Los fascistas indígenas, los de **Franco** —escapulario y escarapela monárquica—, se han reconocido impotentes para vencer al pueblo y atacan a Madrid con la ayuda de moros, alemanes e italianos. Por el Parque del Oeste, por la Casa de

Campo y por La Bombilla, paisajes goyescos, en la paz saturados de alegría madrileña, de risas de modistillas y de musiquilla bullanguera de los organillos, se asoman a Madrid los invasores y contemplan con recelo y temor la gran ciudad, la que supo hacer frente y acometió a las tropas imperiales de **Napoleón el Grande**...

Ahí está Madrid, con los rascacielos simbólicos de su Gran Vía, acribillados de metralla y en pie, como fortalezas inexpugnables. Madrid está silencioso y recogido, como replegado y en espera de actuar en la epopeya grandiosa ya iniciada. El enemigo medita, recoge quizás el latido de heroísmo que Madrid hace vibrar en el ambiente, detiene su acometida... y deja transcurrir dos años.

Ahí está Madrid, corazón de España, asombro del mundo, con sus jornadas triunfales de julio y de noviembre de 1936.

Cayetano Redondo

Comisario del IX C[uerpo] de E[jército]

Jaén, noviembre 1938.